

**¿“Espectadores o actores de transformación?
La Ética de la militancia” Conferencia.**

**XV Congreso Argentino de Psicología.
El Calafate, 21-24 marzo 2014**

Elina Aguiar ·

Ante las injusticias y la violencia social actual quisiera reflexionar con Uds. cómo poder repensarnos nosotros frente a estas violencias, que golpean y moldean nuestras prácticas profesionales y nuestras subjetividades. Pienso que es prioritario hoy rever como señalaba en el 2000 J. Derrida de qué nos estamos ocupando prioritariamente en nuestra disciplina y hacer un giro copernicano y pensar en las crueldades vigentes y analizar cuáles son los malestares y padecimientos en los vínculos actuales-

La impunidad con la que sigue vigente la exclusión social y la impunidad de las violencias y crímenes que continúan realizándose (gatillo fácil, con el agravante de que buena parte de la sociedad lo aprueba) , se suma a los traumas padecidos por la sociedad. Otra forma de aniquilación acallada es la miseria estructural del sistema social dominante Asistimos hoy a una degradación sistemática de la existencia de vastos sectores del cuerpo social ante la impunidad de quienes la producen y ante la indiferencia, ignorancia y resignación del resto con la convicción pesimista según la cual no habría otra alternativa y son todavía muchas voces las que siguen proclamando que como terapeutas no tenemos ninguna posibilidad de transformación de esta realidad social que vivimos hoy.

La indolencia del fatalismo político: El fatalismo no es otra cosa que la interiorización de la dominación social.

Estamos demasiado impulsados a regirnos por la ética de “lo posible”, que nos empuja a dejar de pensar por” imposible”, lo que tal vez no sea sino lo desestimado por las instituciones psicológicas, o lo político, según las épocas, y en todos los casos con la complicidad inconsciente de cada uno de nosotros.

· Lic en Psicología. (UN de Córdoba); Psicóloga Clínica, Fac de Medicina de UBA., Miembro Titular de la A.P.P.G. y A.P.B.A. . Presidenta de FLAPAG (Federación latinoamericana de Grupo) Secretaria de Salud Mental y Co vice-presidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.). e-mail: elinaag@fibertel.com.ar .

¿Cómo luchar contra nuestro escepticismo intelectualizado que se refugia en una supuesta asepsia, neutralidad y abstinencia indolente del psicoanálisis? Esta justificación cumple una doble función moral y política para que el sufrimiento provocado por la violencia social sea tolerado. Se requiere entonces un análisis de los mecanismos de explotación y dominación, de sus formas y manifestaciones en nosotros. Escotomizamos el malestar, nos y nos cercenamos a nosotros mismos en nuestras posibilidades de subjetivación.

Freud en 1930 recalca que ante hechos traumáticos de origen social los individuos pueden presentar: estupor inicial, paulatino embotamiento, abandono de toda expectativa o formas de narcotización de la sensibilidad frente a estímulos desagradables. “El alejamiento de los demás es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas”. En el embotamiento ni se niega, ni se reprime, se desmiente.

Cabe destacar que estas defensas, estrategias, contra el sufrimiento ante la violencia social, tienen que ver con un impensado colectivo. Bajo efectos del control social estas defensas atacan la capacidad de pensar, actuar y juegan además un papel conservador de resistencia al cambio. Es una anestesia en detrimento de su propio funcionamiento psíquico y social.

Deseo “inmunitario”: según lo plantea el filósofo contemporáneo R. Esposito (2009) de la mayoría de la población de no ser implicada en una situación de violentación social. Defensas inmunitarias sería suponer que no tenemos ningún “munus” o sea: ninguna obligación para con el otro, nos des responsabilizamos

. Es una defensa que utilizamos ante el conformar la “Communitas”, donde lo propio es justamente lo que no tenemos en común. Lo propio es la base del respeto por lo impropio.

La comunidad inmunizada de esta forma se re-constituye y se destituye a sí misma. Ya sabemos que aquello silenciado, deviene estridente en síntomas en las generaciones siguientes dando paso a la impunidad y a la inhumanidad..

Ya en 1947 Kardiner al analizar los efectos psicológicos del nazismo, recalca “la atonía psicológica y la constricción

del funcionamiento como ser social". La violencia social traumática nos enfrenta con un desafío a nuestra adaptación inconciente. Ella provoca la regresión a un estado de no pensar, de ambigüedad, donde la persona se puede aferrar a slogans o frases hechas para justificar su tolerancia ética. Nos encontramos entonces frente a un "traumatismo acumulativo" de origen social que hace que sigamos siendo sacudidos hoy por situaciones traumáticas sin percatarnos. (S. Amati)

Creo que es necesario detectar nuestro colonialismo mental: el pensamiento de la Colonialidad: me refiero a la "lógica cultural" del colonialismo, es decir al tipo de herencias coloniales que persisten hasta el día de hoy y se multiplican incluso una vez que el colonialismo ha finalizado. Detectar nuestro eurocentrismo epistémico y la occidentalización (violenta o consentida) de los estilos de vida. (Dussel). Creo que se nos intenta imponer desde el discurso hegemónico un "blanqueamiento cultural", es decir una aspiración a imitar siempre modelos europeos en todas las áreas de la vida; bajo el supuesto que que se accedería al poder y al saber sólo en la medida en que se establezca una semejanza con lo que ocurre en Europa y los Estados Unidos al nivel de las instituciones, de las costumbres, del pensamiento, de la educación, del arte, etc...

¿Somos responsables en lo que sucede? En todos los casos somos responsables de nuestra posición subjetiva frente a los problemas que vivimos. Somos testigos y no espectadores. Ser testigo es atestiguar; así como dar testimonio tiene valor jurídico de prueba el no callar contribuye a que haya justicia, equidad. Esto quiere decir que no tomamos los hechos como hechos consumados, sino que nos comprometemos a cuestionar, a dar nuestro testimonio para contribuir a transformar las violencias, En ese sentido se nos presenta la obligación de realizar un análisis político de cada situación. Implicarse constituye un trabajo psíquico: tendremos que considerar nuestras propias tendencias, pero no asumir la culpa de otros...mecanismo utilizado en los sistemas totalitarios. (Gilou García Reinoso, 2001)

Ante las políticas de exclusión y arrasamiento, las amenazas de desocupación ¿nos sentimos implicados hoy como

psicólogos? Analizaré con Uds. distintas vertientes. Hoy enfrentados con los efectos de la violencia y exclusión social podemos defensivamente pensar que los afectados son los otros, no nosotros, no nuestro cuerpo teórico.

Quienes proclaman la necesidad de la mirada “objetiva, a distancia lo hacen como si esta distancia en sí misma no fuera una forma de relacionarse e influir en los vínculos humanos.

La violencia social vigente atenta contra las apoyaturas intersubjetivas, intrapsíquicas y contextuales, los efectos, han alcanzado al conjunto social y a sus instituciones, y es difícil suponer que nuestro campo profesional pudiera haber quedado fuera de esta demarcación. Tanto, que hoy todavía en cuanto a nuestra formación como psicoanalistas, poco nos enseñan sobre violencia social, sus causas, sus efectos y menos aún sus efectos en nuestras prácticas. En la formación de los psicólogos no se toma en cuenta la necesidad de trabajo interdisciplinario y en Red y la materia Grupos es una materia general obligatoria pero la de Clínica Psicoanalítica de Grupos es habitualmente optativa para el último año de la cursada. En la formación de los otros profesionales de la Salud Mental: médicos, Trabajadores Sociales, ocurre lo mismo

Les propongo que repensemos nuestro propio vínculo con el trabajo, sus condiciones y el adoptar una "tolerancia social" ante nuestro malestar laboral actual. Convivimos con violencias, amenazas y abusos laborales y los naturalizamos, obedeciendo los mandatos del sistema de rendimiento o a la “disciplina del hambre”. Los psicólogos también formamos parte de la cultura del miedo, hoy presentificado entre otros, por el temor a no tener trabajo.

Según Roland Barthes, en referencia a los mitos, la naturalización es un tipo de operación social consistente en fundamentar como naturaleza lo que es una construcción histórica. Y nos vamos acostumbrando a la explotación bajo diferentes máscaras: al trabajo en los Hospitales (en la CABA al menos) como honorario, pasante, visitante, etc... y al trabajo precario, en negro. Llamo dis-ocupación al trabajar en condiciones no dignas, no favorecedoras de nuestro desarrollo y crecimiento mental. Y así no reaccionamos, ¿nos sometemos y/ o desmentimos?. Como señala Arendt, H. “la maldad puede ser causada por la ausencia de pensamiento”.

El no pensar favorece el surgimiento de las nuevas formas de sufrimiento laboral: el silencio y la “banalización de la injusticia social” (Déjours, C. 2006). Se suspende el pensamiento y se invisibilizan las violencias laborales, reina la alienación en el trabajo. Hoy nos vemos ante nuevas formas de sufrimiento laboral, Lo nuevo no es la explotación, sino que esto sea considerado como normal. Y como d señala H. Arendt nadie se enfurece ante situaciones que piensa que no puede cambiar. La banalización del mal pasa por varias vertientes y cada una de ellas es fruto de construcciones humanas. Son encadenamientos deshumanizantes y forman parte de nuestras alienaciones cotidianas. (Déjours C. 2006.). Ante la banalización de la injusticia social poder ir acrecentando el conocimiento sobre su funcionamiento opera como factor de elaboración.

Pensar que la injusticia laboral es debida a la globalización de las actuales condiciones de trabajo, es una manera de adherirse a cualquier causa, economicista, esta u otra, no solo por efectos de una simple resignación o por la impotencia frente a un proceso que pareciera superar a las personas, sino que formaría parte de lo que C. Déjours llama “normopatías defensivas” (1992): como defensa contra la conciencia dolorosa de la propia complicidad, colaboración y responsabilidad en el desarrollo del malestar social actual. ¿Complicidad por terror? Este proceso de acostumbramiento y des-responsabilización se va a volver invisible y se naturalizará.

Estas defensas tienen en común la formación de una denegación de la percepción de la realidad en lo que hace sufrir a las personas en el espacio social “denegación de la realidad conlleva “Denegación de justicia-denegación de la realidad””. Estas estrategias de defensa contra el sufrimiento son un eslabón intermediario decisivo del consentimiento a la injusticia y a la banalización de la injusticia social. (Déjours)

¿Cuánto del terror de los sistemas de exterminio del pasado está presente hoy por esta sobreadaptación laboral debida al terror a la exclusión?

Como decía el torturador en el “Sr. Galíndez” de E. Pavlovsky “por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo, nosotros actuamos por irradiación”. Y por cada trabajador desocupado, por cada trabajador precarizado,

¿ y por cada intelectual , por cada profesor que quiere cuestionar „el statu quo ,? ¿cuántos por aterrorizar, según esta lógica? La lógica actúa por irradiación.

Luego de los noventa, al constatar el paulatino cercenamiento de las conquistas laborales y salariales, también se abrió la siguiente interrogación “¿Cómo consentimos sin darnos cuenta a este cercenamiento?”.

El paradigma de la alteración de la percepción, es la demolición psíquica. Maren y Marcelo Viñar analizan las situaciones de demolición psíquica en las situaciones de tortura; que “del mismo modo que las situaciones extremas de la patología, ilustran por amplificación un tipo de problemas que, en situación menos anormal, podrá ser menos fácil de percibir. Al hablar de la demolición, se pueden poner en evidencia problemas esenciales que tienen que ver con la convergencia de la clínica con lo social. El proceso donde primero se van cercenando los valores y las convicciones del torturado, luego se desorganiza, se altera la idea que tiene de si mismo y puede ir adaptando mimetizándose con los valores del victimario. Ya no se cuestiona ni cuestiona con tal de seguir viviendo.” M. y M Viñar. 1993, en nuestro enfoque con tal de no correr el riesgo de quedar excluido. Al estar mimetizado impera la lógica del terror, paulatinamente se puede ir dejando de lado las propias percepciones y se desplazan a sintomatología psicósomática.

Sus efectos son el “Burn Out”. Con frecuencia se lo confunde con el estrés. Sin embargo se diferencia de éste, no en los síntomas visibles, sino porque afecta la identidad profesional, patología que el estrés no genera.

Su ideal profesional es ser reconocido en lo *personal*, en lo *profesional* y en lo *económico*. El reconocimiento confirma la identidad profesional y la pertenencia social. Sabemos que todos los humanos necesitamos de reconocedores permanentes. La falta de reconocimiento en los vínculos acarrea déficit en el desarrollo personal, profesional y social. En las situaciones de sufrimiento laboral la víctima tiende a recortar lo que lo hace sufrir, lo que hace peligrar el pertenecer. Se adapta a cualquier situación ? En esas situaciones sociales traumatizantes, el yo utiliza la ambigüedad para protegerse. En la violencia social la instalación en la ambigüedad funciona como un mecanismo de defensa mayor y al mismo tiempo como un mecanismo de adaptación (Amati S. 2005).

Cuando la relación subjetiva con nuestro trabajo se degrada el sufrimiento tiene consecuencias en la vida familiar y en sus relaciones sociales se pasa de la vulnerabilidad laboral a la labilidad vincular

Tomo como ejemplo qué sucede cuando se transforma una consulta médico-psicológica, en una prestación esencialmente mercantil, dado que se otorgan al paciente sólo determinado número de sesiones. (N. Koszer) E actual Plan Médico Obligatorio (PMO), que exige 30 sesiones renovables anualmente. El terapeuta queda aprisionado entre la necesidad de trabajo, su ética y la praxis profesional. Por ejemplo en una carrera académica en una competencia por acumular certificados, becas, papeles, títulos y subtítulos de posgrado.-como señala la socióloga I. Izaguirre

El terapeuta, más allá de la técnica implementada, se ve sometido a las presiones de este nuevo sistema que, lo hostiga e instala en su consultorio, entre los pacientes y él, entre él y la Institución a la que pertenece. Y no tiene a quien apelar. Está desvalido. Ulloa hablaba del “tercero de apelación” como condición de humanización.

La amenaza de perder el trabajo encuentra relación con lo que decía Freud respecto a las experiencias traumáticas “lo que es eficaz para el síntoma es el efecto de terror . Esto es lo que hace de un acontecimiento un trauma.” También el concepto freudiano de trauma psíquico, definido desde el punto de vista económico como la presencia de una cantidad de excitación que sobrepasa la capacidad de descarga o ligadura del Yo, que entonces se ve arrasado y pierde su capacidad defensiva. El aparato psíquico no puede cumplir con su tarea primordial de dominar, ligar y controlar el monto de excitación que le llega a él, se pierde la capacidad de pensar, significar, y actuar .

La OMS y la OIT consideran al Distress como uno de los problemas de salud más graves del Siglo XX, que ahora pasa al nuevo milenio, con gravísimas consecuencias que afectan, tanto a las personas como a las sociedades en que éstas viven,

estableciéndose círculos viciosos entre instituciones enfermas que enferman a los individuos que las constituyen.

Entre las fuentes stresoras se destaca el costo emocional que implica la responsabilidad de hacerse cargo de otras personas unido a las relaciones interpersonales conflictivas con las autoridades, colegas o subordinados en la tarea.

El Juez del fuero laboral Moisés Melik dijo hace años en un reportaje: "El factor estresante generalizado en la Argentina es la inseguridad laboral: el trabajador que tiene una inserción vulnerable se inhibe de hacer reclamos, resigna derechos, pierde la capacidad de decisión, se estresa..." luego continua... "la falta de estudios globales sobre estrés en la Argentina revela grandes falencias científicas y sociales..."

Creo que urge agruparse entre colegas reflexionar y organizadamente idear, inventar estrategias y acciones para poder crear vínculos saludables y dignificantes e instituciones que se constituyan en una resistente red social.

Se nos plantea el desafío de enfrentarnos cotidianamente con nuestra impotencia, escasez de recursos y de herramientas, sin sostén institucional, porque la Institución suele anular la posibilidad de cambios subjetivantes, como resistencia a lo instituyente. La misma maquinaria institucional hace que cuando se producen cambios todo vuelva a su lugar. La maquinaria del Poder tiende a la inercia.

Nos toca entonces conjugar el rigor científico y nuestro compromiso social resistente a la interiorización de la dominación social. Expreso mi homenaje al psicólogo Ignacio Martín Baró asesinado por la dictadura de El Salvador, - jesuíta -, que transformó la lógica de la dominación desde la "Psicología de la liberación" Ignacio Martín Baró (1998 Ed. Trotta Madrid) reflexiona con respecto a la realidad y se aboca a la construcción de alternativas desde la praxis funcionando como proceso de reproducción y de legitimación de la desobediencia al orden establecido .(Estuvo invitado en Bs AS, al el Congreso Metropolitano de Psicología poco antes de que lo mataran) . Propone una psicología de la liberación. El hombre nace a la cultura por un acto de desobediencia organizado y colectivo (S. Freud. Totem y Tabú). La psicología de la liberación obviamente, es política .

¿Cómo construir y consolidar la formación de colectivos militantes,? Dado que en este terreno como en cualquier otro, no hay héroe individual sino construcciones colectivas, Si nuestra trama social de pertenencia se resquebraja corremos el riesgo de identificarnos con el deseo de muerte de un Otro Social que nos desconoce, para quien, si no le somos útiles, somos eliminables.

De ahí la importancia de poder organizarse socialmente instaurando mecanismos de resistencia para producir transformaciones sociales duraderas.

Tenemos las herramientas para volvernos a pensar como sujetos históricos hoy en nuestra sociedad, necesitamos de una Interpretación, deconstrucción y construcción - entre todos- de algo nuevo. Estamos interpelados a un trabajo difícil que requiere una postura que sea a su vez esfuerzo, reflexión y sensibilidad hacia las realidades nuestras, pensando en colectivo y como movimiento organizado para ser actores de transformación.